

Un hasta luego...

Un día tuve la necesidad y la emoción de escribir este sentimiento tan personal:

“Periodistas, reporteros gráficos, fotógrafos, o como nos llamen, sabemos que tenemos el poder de crear imágenes, esas que comunican al mundo un lenguaje visual particular, una mirada, NUESTRA MIRADA. Estamos en pie de lucha y la única herramienta y arma que tenemos es una cámara fotográfica. Con ella mostramos ser fieles y sensibles frente a la realidad y los hechos. Causamos grandes impactos visuales, movimientos telúricos y hoy digitales, inmediatos y masivos, que inmortalizan momentos y nos permiten recordar lo que la mente olvida o que apenas recobra difusamente.

Siempre he creído que una foto, con sentido documental, se convierte en una pieza para armar el rompecabezas de la historia, es el apoyo definitivo con que el periodismo da cuenta de las cosas en todos sus géneros narrativos. Adelante, firmes, siempre tendremos o estaremos en busca de una mejor imagen, una que nunca deje de sorprendernos, pero sobre todo que no deje de sorprender al mundo”.

Frases que han sido mi lema de batalla, las cuales he puesto al servicio de mi vida fotoperiodística y lo seguiré haciendo hasta la muerte, a pesar de no tener la continuidad de seguir laborando en este gran medio de comunicación como es mi periódico El Colombiano; y es que fue precisamente el primer medio de comunicación escrito que conocí: me lo enseñó mi padre y a partir de allí me enamoré de sus letras y de sus imágenes.

En este camino, siempre coherente frente a este medio de expresión artística y periodística, me inicié en el año 1979 donde di mis primeros pasos en el periódico El Mundo: allí fue donde aprendí a cultivar mi percepción frente a la vida cultural, emocional y espiritual para plasmarla en una imagen analógica de 35mm; luego pase a esa gran universidad de la vida que es la casa editorial El Tiempo, en Bogotá: ella me dio la oportunidad de conocer medio mundo y registrarlo de una manera documental para entregárselo a los lectores; estando allí fue donde recibí las primeras llamadas del medio con el que soñaba desde pequeño: el periódico El Colombiano en Medellín. Al otro lado del teléfono me hablaba la doctora Ana Mercedes Gómez Martínez con unas ganas inmensas de que regresara a mi tierra para expresar todo lo aprendido en este gran medio antioqueño, y así lo realice con honores, con gran altura y sin perder la coherencia entre lo que digo y realizo, con los pies de plomo y firmes para levantarme y seguir adelante. Solo quedan palabras de agradecimiento para todas las personas que abrieron sus páginas para que Henry Agudelo pudiera expresar ese lenguaje universal de la imagen fotográfica: Doña Ana, Don Luis Miguel, Don Juan Gómez Martínez, el Doctor Hernández (Q.E.P.D), sin ustedes yo no hubiera podido mostrar la importancia que tiene una fotografía en un medio de comunicación, por que ustedes entienden eso y me dieron la confianza suficiente para entregarles méritos, reconocimientos locales, nacionales e internacionales, además, ustedes tienen lo mejor de todo: son gente que respeta, entiende, escucha, comprende, acepta ideas y no atemoriza a un empleado, eso, sin duda, es el premio mas grande del mundo, no existe otro igual. Gracias por entenderme y apoyarme tanto en lo visual como en lo personal. Siempre hubo una brújula que marcaba un horizonte la cual se perdió y aún no se ha podido encontrar. La vida es como un barco, que siempre está conducido por un buen capitán, que sabe cuál es el horizonte, cuándo partir y a dónde llegar, esa brújula se perdió. No dejemos que nos pase lo del Titanic y ver un gran periódico naufragar.

A todos y cada uno de los empleados de este gran medio de comunicación los llevo en mi corazón, el silencio es mi gran aliado, ustedes lo saben entender, nunca me paro en la cabeza de los demás para asomar la mía, el respeto fue la primera vacuna intravenosa que mis padres, humildes campesinos, me aplicaron y me repetían constantemente: “caminando juntos llegaremos siempre más lejos”, y ese será siempre mi objetivo. A todos ustedes mis respetos por que siempre seremos fieles a las instituciones, lastima que somos los seres humanos los que destruimos todo aquello que se construye con amor, pasión y sentimiento.

Perdón por no despedirme de cada uno de ustedes ese no es mi estilo pero saben que este camino es largo y nos encontraremos para dialogar, abrazarnos, saludarnos, tomarnos unos tragos, llorar y reír por todos esos logros adquiridos. LOS AMO A TODOS.

Henry Agudelo
Fotoperiodista